



Máster en Democracia y Gobierno
Departamento de Ciencia Política y
Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid



Working Papers Online Series
www.uam.es/wpcpolitica

Estudio/Working Paper 126/2011

“La identidad nacional y regional en el proceso de integración europea”

Santiago Pérez-Nievas Montiel
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
Santiago.pereznievas@uam.es

Teresa Mata López
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
Tmatalopez@yahoo.es

Resumen

¿Qué papel juega la identidad nacional en la conformación de actitudes de apoyo o rechazo a la UE? En principio, la primera respuesta intuitiva nos llevaría a afirmar que juega un papel negativo. La UE es una construcción supranacional que se basa en la cesión de soberanía (mayor o menor) de los estados que la conforman mientras que las identidades nacionales parecen, a su vez, descansar en concepciones más o menos cerradas de la soberanía nacional. Como veremos a lo largo de este trabajo, la respuesta es bastante más compleja y la relación entre la identidad nacional y la UE está sujeta a factores contextuales que varían en el espacio y tiempo.

Introducción

En este trabajo se analiza la relación entre identidades y actitudes hacia la UE en España. Aunque presentaremos nuestros resultados en relación con lo que otras investigaciones han señalado para otros países, nuestro objetivo es describir, y en la medida de lo posible, explicar la naturaleza de esa relación. España es precisamente un buen caso de estudio porque es un país complejo en términos de identidad nacional. Por ello, no examinamos exclusivamente el efecto de la identidad nacional española sino que adicionalmente examinaremos también el papel de las identidades regionales en la conformación de esas actitudes. Al incluir también el efecto de la identidad regional teníamos varias opciones: bien examinar el conjunto de España y tratar de comparar el efecto de distintos tipos de identidad regional sobre las actitudes a la UE; o concentrarnos en una serie de CCAA donde la identidad regional es presentada por una parte importante de las elites políticas –incluso una mayoría– como una identidad también nacional (compatible o no, según los casos, con la identidad española). Habiéndonos decidido por esta segunda opción, y al centrarnos en las tres CCAA históricas (Cataluña, Galicia y País Vasco), por motivos prácticos nos referiremos a estas identidades subestatales como identidades regionales pero sobre la premisa de que para muchos de los que las sostienen son igualmente identidades nacionales.

El trabajo se estructura del siguiente modo. En la siguiente sección, hacemos una revisión de las principales explicaciones de las actitudes hacia la U.E. Pese a que dedicamos un breve

resumen al enfoque o explicación utilitarista de dichas actitudes, repasamos preferentemente las aportaciones que se han hecho desde el enfoque identitario. Además de revisar las principales aportaciones sobre los efectos de las identidades nacionales de los Estados-nación, dedicamos un apartado al efecto de la identidad regional, pero, con especial atención, a aquellas regiones en las que existen nacionalismos minoritarios. A la vista de esta revisión, la siguiente sección examina el modo en el que se ha presentado Europa en los cuatro contextos que son objeto de nuestro estudio (España y cada una de las tres CCAA). En esta sección hacemos también un contraste de la relación entre las identidades y las actitudes hacia la UE en dos momentos en el tiempo: 1994 y 2009, y concluimos con un análisis comparado de la percepción del beneficio de la pertenencia a la UE para España y para cada una de las tres CCAA. Todo ello nos sirve para perfilar mejor nuestras hipótesis sobre los efectos de las identidades que presentamos en la cuarta sección a través de un análisis multivariable. Finalizamos con un apartado de conclusiones.

1. Las actitudes de adhesión a la UE: el enfoque utilitarista y el enfoque identitario.

Las explicaciones de las actitudes de apoyo a la Unión Europea (UE) han tendido a agruparse en dos tipos principales (de Vries y van Kersbergen 2007: 310; Hooghe y Marks 2005): el enfoque utilitarista y el enfoque identitario. El enfoque utilitarista, que en líneas generales ha tenido un mayor desarrollo, explica dichas actitudes por sus consecuencias económicas, si bien este primer grupo incluye a veces la interacción de éstas con factores políticos como la ideología. Para el enfoque utilitarista, las actitudes de adhesión europea de los ciudadanos dependen de la percepción de un beneficio económico neto derivado de la pertenencia de sus respectivos países a la UE (Eichenberg y Dalton 1993; Anderson y Reichter, 1995; Anderson y Kaltenthaler, 1996; Gabel y Palmer, 1995; Gabel 1998a y 1998b entre otros).

Por contraste, un segundo grupo de teorías, ha puesto un mayor énfasis en el impacto de factores culturales y/o identidades de grupo, prestando especial atención al efecto de la identidad nacional, en las actitudes de adhesión o rechazo hacia el proceso de integración europea (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001; Carey 2002; McLaren, 2002, 2004, 2007; Hooghe y Marks 2005; Llamazares y Gramacho 2007; de Vries y van Kersbergen, 2007; Duchesne y Frogner, 2008 entre otros).¹ Aunque ha habido representantes de uno y otro enfoque casi desde el inicio mismo del proceso, el primero de ellos tuvo un mayor desarrollo en una primera fase, dominada por la integración económica; mientras que el segundo enfoque ha ganado fuerza desde la década de los noventa cuando se dio un mayor impulso a la vertiente política de la UE. A continuación examinamos alternativamente las aportaciones de uno y otro. No obstante, dado que nuestro trabajo se centra en el efecto de las identidades en las actitudes a la UE, la revisión del enfoque utilitarista responde fundamentalmente al objetivo de comprobar la relevancia teórica de algunas variables que en los análisis posteriores hemos incluido como variables de control. Prestaremos, por ello, una mayor atención al enfoque identitario.

¹ Existe un tercer enfoque que explica las actitudes hacia la UE a partir de las percepciones sobre el funcionamiento de las instituciones nacionales y/o supranacionales o por la interacción entre ambos tipos de percepciones (véase especialmente Anderson 1998 y Sánchez-Cuenca 2000)

a) Las explicaciones desde la economía política: el enfoque utilitarista.

La integración europea tuvo un impulso inicial- y probablemente con un mayor impacto en el conjunto del proceso- en su vertiente económica. La CEE, y con posterioridad la UE, se fijaron como sucesivos objetivos la eliminación de las barreras al libre comercio, la libre circulación de capitales y trabajadores, y finalmente la creación de una moneda única. No resulta sorprendente, por tanto, que las explicaciones sobre las actitudes de la opinión pública hacia el proceso de integración hayan tendido a centrarse en factores económicos (Hooghe y Marks 2005: 415). Para el enfoque utilitarista, las actitudes de apoyo a la UE dependen de la percepción de un beneficio económico neto derivado de la pertenencia a la Unión (Eichenberg y Dalton 1993; Anderson y Reichter, 1995; Anderson y Kaltenthaler, 1996; Gabel y Palmer, 1995; Gabel 1998a y 1998b). Los ciudadanos apoyan el proceso de integración en la medida en la perciban que la pertenencia a la UE es consistente con sus intereses económicos.

Para un primer grupo de investigaciones, el apoyo a la UE varía dependiendo de los rendimientos macro de la economía nacional (Eichenberg y Dalton 1993; Anderson y Kaltenthaler, 1996). Un segundo grupo de investigaciones, por contraste, pone un mayor énfasis en la microeconomía y la percepción del beneficio neto *individual* (Anderson y Reichter, 1995; Gabel y Palmer, 1995). Los ciudadanos obtienen pérdidas o beneficios de la pertenencia al UE dependiendo de su capacidad de aprovechar las oportunidades que ofrece la liberalización de los mercados (Gabel 1998b: 938). A este respecto existe cierto consenso en la literatura sobre que la integración económica favorece a los ciudadanos con mayor nivel educativo, mayor cualificación profesional, y con niveles de renta más altos (Gabel 1998a y 1998b). La movilidad de mano de obra aumenta la competitividad laboral creando nuevas oportunidades para niveles de cualificación altos; pero crea al mismo tiempo una mayor inseguridad en el empleo, especialmente para trabajadores menos cualificados. Por otro, los criterios de convergencia económica restringen el gasto social perjudicando a los niveles de renta más bajos, y favorecen a los niveles de renta más altos por las mayores oportunidades de inversión y la baja inflación que imponen (Gabel 1998a: 47). En cuanto a las características sociodemográficas, la posición de las mujeres en el mercado de trabajo y, en general, su mayor vulnerabilidad económica las hace menos proclives a la integración (Carey 2002: 396; Gelleny y Anderson 2000; Nelsen y Guth 2000).

Las explicaciones desde la economía política no sólo han subrayado la importancia de las características sociodemográficas de los individuos sino también sus percepciones subjetivas sobre la economía. La mayor parte de los ciudadanos perciben que la integración europea tiene un efecto sobre sus niveles de bienestar y, siguiendo este argumento, varios estudios previos han demostrado que tanto la valoración de la situación económica nacional como la personal tienen un impacto significativo sobre las actitudes hacia la integración europea (Gabel y Whitten 1997; Hooghe y Marks 2005). Por ello en nuestro análisis posterior hemos incluido como variables de control tanto las evaluaciones egocéntricas, de acuerdo con las investigaciones que ponen un mayor énfasis en los mecanismos micro, como las sociotrópicas, siguiendo a aquellos que ponen un mayor énfasis en los resultados macro de la economía nacional.

Un último grupo de argumentaciones sobre los condicionantes de las actitudes hacia la integración son los que tienen que ver con el efecto de la ideología de los individuos en interacción con los resultados económicos de la integración. Por un lado, existe el argumento de que el euroescepticismo es más frecuente entre los ciudadanos y los partidos de izquierda (especialmente los partidos comunistas y excomunistas) precisamente por la percepción de que la integración beneficia en mayor medida al capital que al factor trabajo (Gabel 1998b: 338). Por otro lado, siguiendo un razonamiento distinto de economía política (Ray 2004), los ciudadanos evalúan si el gasto social en sus respectivos países se sitúa por encima o por debajo de la media de la UE y a continuación deciden, de acuerdo con sus preferencias ideológicas, si desean una mayor o menor integración europea. Puesto que el gasto social en el conjunto de la UE tiende a ser más alto que en España, la expectativa siguiendo este modelo es que los ciudadanos españoles que se sitúan en la izquierda sean más favorables a la integración europea que los que se sitúan en la derecha (Llamazares y Gramacho, 2007: 214).

b) El enfoque identitario: el efecto de la identidad nacional y las identidades regionales en las actitudes hacia la integración europea

Este segundo enfoque argumenta que las preferencias de los ciudadanos están determinadas por la identidad de grupo, es decir por las lealtades, valores y normas que definen la pertenencia de un individuo a un determinado colectivo (Hooghe y Marks 2005: 414). En paralelo a su capacidad racional, los seres humanos tienen la capacidad afectiva para desarrollar intensas lealtades de grupo y éstas pueden condicionar de modo determinante sus actitudes hacia los objetos políticos (Citrin y Sides 1990). Entre las identidades de grupo, la identidad nacional es quizás la más relevante y, a lo largo de la última década un buen número de trabajos han examinado el efecto de las identidades nacionales, bien sobre las actitudes hacia la integración (Carey, 2002; McLaren 2002, 2004, 2007; Hooghe y Marks, 2005; Llamazares y Gramacho, 2007; de Vries y van Kersbergen, 2007 entre otros), bien sobre la adhesión a una identidad europea² (Inglehart 1970, 1971; Inglehart y Rabier 1978; Díez Medrano y Gutierrez 2001; Díez Medrano, 2003; Duchesne y Frogner 2008 entre otros). En concreto, Hooghe y Marks, por ejemplo, encuentran que los factores vinculados a la identidad nacional explican un porcentaje mayor de la varianza de apoyo a la integración europea que los factores vinculados al interés económico individual o de grupo, y otros trabajos apuntan en la misma línea (2004: 417) .

Si bien existen ya un buen número de investigaciones sobre la importancia de la identidad nacional en la formación de actitudes hacia la integración, la cuestión sobre el sentido de esa influencia es más controvertida. Las expectativas sobre los efectos de la identidad nacional sobre el europeísmo dependen, en buena medida, de si las identidades se conciben como mutuamente incompatibles o, alternativamente, como complementarias. En el marco de este enfoque identitario, un primer grupo de autores concibe el proceso de integración europea de un modo similar al proceso de construcción de los estados-nación en el siglo XIX. Esta perspectiva concibe los sentimientos de adhesión o pertenencia a Europa de modo muy similar a las identidades nacionales de los estados miembros y entiende por tanto que éstas últimas compiten con la Unión por los sentimientos de lealtad de los ciudadanos. Siguiendo este razonamiento, por tanto, la expectativa es que las identidades nacionales y la adhesión a

² A este respecto, no obstante, es relevante la diferenciación que Duschene y Frogner establecen entre identidad europea e identificación con Europa (2008: 145)

Europa estén correlacionadas negativamente (Smith 1992; Dogan, 1994; Mayer, 1997; Carey, 2002; McLaren, 2006; véase también Ruíz Jiménez 2005: 102-3 y Duchesne y Frogner, 2008 145-146 para una discusión de esta perspectiva). Por añadidura, para este primer grupo de autores la implementación del Tratado de Maastricht y los tratados subsiguientes ha conllevado una mayor visibilidad de la vertiente política del proceso de integración, de tal modo que los aspectos simbólico-políticos han ganado en importancia frente a los criterios económicos (Carey 2002: 390). El impulso a la integración política así como la puesta en marcha de la Unión Monetaria ha conllevado una pérdida de soberanía para los Estados, lo que trasladado a la ciudadanía, implica una creciente incompatibilidad entre la identidad europea y las respectivas identidades nacionales de los estados miembros. Por ello, la hipótesis de partida de estas investigaciones es que los individuos con una identidad nacional más fuerte o arraigada, tendrán también actitudes más negativas hacia el proceso de integración europea. En esta línea, empleando datos del Eurobarómetro del año 2000 en 15 países, Carey (2002: 397) encuentra evidencia empírica de la relación negativa entre orgullo nacional y actitudes hacia la integración (A este respecto, véase también McLaren 2002, 2004).

Por contraste, otros autores parten de la premisa de que las identidades puedan ser complementarias y actuar en el mismo sentido, (Díez Medrano y Gutiérrez 2001; Díez Medrano 2003; Haesly 2001; de Vries y van Kersbergen, 2007; Duchesne y Frogner, 2008 entre otros). Los ciudadanos son capaces de mantener simultáneamente distintas identidades. Díez Medrano, uno de los autores que más ha trabajado en esta línea, en sus investigaciones desarrolla la hipótesis de que, dependiendo del contexto, las identidades no sólo puedan ser compatibles entre si sino incluso reforzarse mutuamente. Basándose en los trabajos sobre identidades sociales de Calhoun (1994) y Brewer (1993), la hipótesis que sostiene es que las identidades pueden ser compatibles cuando cumplen distintas funciones: la identidad jerárquicamente superior –por ejemplo, la europea- satisface la necesidad de inclusión e igualdad dentro de una determinada comunidad –el conjunto de naciones europeas- mientras que la identidad de subgrupo –en esta caso, la nacional- cumple la función de diferenciación dentro de la categoría social más amplia (Díez-Medrano, 2003: 759). Dependiendo del contexto, la identidad local puede verse como un obstáculo para la inclusión en la identidad más amplia; o alternativamente, ésta última puede percibirse como una amenaza para aquélla. La compatibilidad, o no, entre identidades está, por tanto, relacionada con su contenido. En este sentido su principal aportación es que la compatibilidad entre identidades dependerá no

sólo del contenido de la identidad nacional sino también del contenido de la identidad europea, de modo que ésta puede percibirse como una amenaza en ciertos contextos y no en otros.

En una línea similar De Vries y van Kersbergen han desarrollado el concepto de *dobles lealtades*³ para explicar el modo en el que las identidades europea y nacional pueden reforzarse mutuamente y correlacionar positivamente. Siguiendo su argumento, la seguridad y el bienestar (entendidos en un sentido amplio) son los principales beneficios que los gobiernos ofrecen a los ciudadanos. Éstos apoyarán decisiones y acciones de sus gobiernos que escapen a su control directo, sólo a condición de que dicha cesión garantice o refuerce su seguridad y bienestar bien en sentido territorial, físico, psicológico, social o económico. Ésta es, de acuerdo con su razonamiento, la base de la *dobles lealtades*. La lealtad (secundaria) a las instituciones supranacionales tiene su origen en la lealtad primaria de los ciudadanos a la nación. De tal modo que el sentimiento de adhesión a la UE depende de la medida en la que las instituciones supranacionales permitan a las élites nacionales la provisión de seguridad y bienestar político, social, psicológico y económico (De Vries y van Kersbergen 2007:312-3; van Kersbergen 2000: 4-9; Carey 2002: 392). Es esta *dobles lealtades* la que explica la variación de situaciones con respecto a la relación entre identidad nacional y europea en distintos estados miembros, así como por lo que se refiere a su evolución en el tiempo. De tal modo que cuando los ciudadanos perciben que el proceso de integración dificulta la provisión de seguridad y bienestar, cabe esperar que no exista relación entre la identidad nacional y la adhesión a la UE, o que ésta sea negativa. El mismo razonamiento de *dobles lealtades* puede aplicarse también para élites regionales, de modo particular en un país como España en el que éstas son responsables de la provisión de gran parte de los servicios y bienes públicos. Y especialmente en regiones en las que un buen número de ciudadanos concibe el grupo regional como una nacionalidad o una nación sin estado.

Según sus autores, el concepto de *dobles lealtades* aúna en un único marco explicativo el enfoque utilitarista y el identitario, si bien admiten que la percepción de utilidad va más allá del mero beneficio económico o material. Sus conclusiones, como en el caso de Diez

³ *Double allegiance* en el original (de Vries y van Kersbergen 2007:313)

Medrano, es que la relación positiva o negativa entre identidades dependerá del contexto (De Vries y van Kersbergen 2007:312, 324).

El efecto variable de la identidad nacional en las actitudes de apoyo a la UE dependiendo del contexto es suscrito también por Hooghe y Marks (2005: 417): "...la identidad nacional es como las dos caras de Jano: bajo ciertas circunstancias, colisiona con la integración europea". Sin embargo, Hooghe y Marks si aspiran a hacer generalizaciones para explicar la variabilidad de la relación entre las dos variables en distintos países. Para ello, establecen en primer lugar la distinción básica entre identidades *exclusivas* e *inclusivas*. A este respecto la hipótesis de partida es que los ciudadanos que conciben su identidad nacional como exclusiva con respecto a otras identidades territoriales (lo mismo europea que subnacionales) tenderán a ser más euroescépticos que los que la conciben de modo inclusivo (Hooghe y Marks 2005: 416-7; Llamazares y Gramacho 2007: 215). Adicionalmente, el efecto negativo de las identidades exclusivas será mayor conforme mayor sea la división de las elites políticas con respecto a la integración europea. A mayor división de elites políticas, mayor es el margen para movilización de la identidad nacional y mayor será el efecto negativo de las identidades exclusivas sobre las actitudes hacia la UE. Por el contrario, en países donde las elites políticas están unidas en torno al proyecto europeo, no habrá un efecto de la identidad nacional sobre las actitudes de adhesión a Europa o dicho efecto será positivo (Hooghe y Marks, 2005: 417). Atendiendo a estas hipótesis en la siguiente sección examinamos el grado de división de las elites en torno al proceso de integración tanto para el conjunto de España como para las tres CCAA. Adicionalmente, para comprobar la hipótesis de Hooghe y Marks, en nuestros análisis multivariantes hemos medido la identificación con España y las CCAA no sólo a través de escalas de adhesión sino también con indicadores de identidad exclusiva e inclusiva contruidos a partir de la pregunta de identidad nacional/regional habitualmente conocida como la Linz-Moreno.

Por último debemos mencionar que en la literatura internacional la teorización y evidencia empírica mostrada sobre el efecto de la identidad regional sobre la identidad europea es, en líneas generales, más escasa y dispersa, debido probablemente a una menor disponibilidad de datos en el nivel regional. No obstante, algunos de los investigadores que han examinado el efecto de la identidad nacional sobre las actitudes de adhesión a Europa (o sobre la identidad europea) han explorado también este mismo efecto para la identidad regional. Inglehart, por

ejemplo, preveía que el localismo de las identidades regionales es menos compatible con el cosmopolitismo de la identidad europea que en el caso de la identidad nacional y en su artículo de 1977, mostraba una relación negativa entre la identidad regional y Europea (véase también Duchesne y Frogner, 1995 para un resultado similar). Por contraste, para el caso concreto de España y empleando datos de 2000, Díez Medrano y Gutiérrez encontraban una relación positiva entre la identidad regional (considerando el conjunto del país) con la europea, si bien la relación encontrada era más débil que para la identidad nacional y su análisis del contexto regional era menos detallado.

La escasez de datos en el nivel regional ha conllevado que muchas de las expectativas sobre el efecto de la identidad regional en las actitudes hacia la UE se hayan basado en las oportunidades y restricciones que el propio desarrollo institucional de la UE ha ofrecido a los actores y élites regionales. En las décadas de los ochenta y noventa, los cambios en la canalización de los fondos estructurales y las innovaciones institucionales del Tratado de Maastricht (como la creación del Comité de las Regiones o la fijación del principio de subsidiariedad) parecieron crear las condiciones para una alianza estratégica entre el nivel regional y el supranacional en detrimento del poder de los estados. Los procesos paralelos de integración europea y desarrollo de la descentralización de algunos estados miembros -como Bélgica, España y Reino Unido- crearon incentivos para una mayor participación de los actores regionales –un grupo heterogéneo compuesto, entre otros, por élites políticas locales y regionales, organizaciones regionales sectoriales y partidos regionalistas o nacionalistas minoritarios- en los procesos de toma de decisiones de la UE (Elias 2008a: 484; Hooghe y Keating, 1994; Hooghe 1995). En concreto, muchos partidos nacionalistas minoritarios –aunque no todos- adoptaron el lema de la Europa de las Regiones como una opción estratégica para mejorar los niveles de autonomía de sus regiones y/o el reconocimiento de su especificidad cultural y lingüística (Lynch, 1996).

Sin embargo, los pocos datos y estudios existentes para ese período sobre la relación entre identidad regional y actitudes hacia la UE no muestran una evidencia definitiva de que este idilio entre regionalismo y europeísmo se trasladara a los ciudadanos. Por un lado, Haesly (2001) y Carey (2002) encontraron relaciones positivas entre la identidad galesa y escocesa con las actitudes de apoyo a la UE (frente a una relación negativa de la identidad nacional dominante en el Reino Unido, la inglesa, y las actitudes de adhesión a Europa). Por contraste, empleando los Eurobarómetros del período 1994-1996 y tomando las 140 regiones europeas

como unidades de análisis, Roig (2005: 4) observa una mayor tendencia al euroescepticismo entre los individuos que declaran sentirse prioritariamente de su región.

Por añadidura, si a comienzos de los noventa parecía afianzarse una alianza estratégica entre el nivel regional y el europeo, la siguiente década truncó esas esperanzas. El Comité de las Regiones y otros arreglos institucionales no estuvieron a la altura de las expectativas que habían levantado entre los actores regionales, y muy especialmente entre las élites de regiones con poderes legislativos. El estancamiento de la Europa de las Regiones se hizo todavía más manifiesto con los debates en torno a la Convención y la Constitución europea, cuyo texto final simbolizó un refortalecimiento de los Estados frente al nivel regional (MacCormick, 2004: 342). En consecuencia, distintas investigaciones argumentan que la familia de partidos nacionalistas minoritarios se ha alejado del entusiasmo europeísta que le caracterizó en la década anterior y que ha entrado en una nueva fase de euroescepticismo “blando” (De Winter y Gómez-Reino 2002; Elias 2008b; Hepburn2008). En la siguiente sección, describimos con algo más de detalle este proceso de cambio para los partidos nacionalistas minoritarios en España y comprobamos – a través de análisis bivariados- si este cambio ha tenido efectos en la relación entre identidad regional y actitudes hacia la UE en 2009 en relación a esa misma relación en la década de los noventa. Esa revisión del modo en el que se presenta Europa en el nivel autonómico nos sirve para establecer hipótesis sobre el efecto esperado de la identidad regional en las actitudes hacia la integración en nuestro análisis multivariable posterior.

2. El contexto: la UE en España y en las tres CCAA históricas.

El objetivo de esta sección es hacer una breve revisión del modo en el que el proceso de integración europea se ha presentado ante la opinión pública tanto del conjunto de España como, de forma desagregada, para las tres CCAA históricas. Atendiendo especialmente a algunas de las aportaciones que revisamos en el apartado anterior (especialmente Diez Medrano y Gutiérrez, 2001 y De Vries y van Kersbergen, 2007) cabe esperar que la dirección e intensidad de la relación entre las identidades nacional y regional, por un lado, y las actitudes hacia la UE, por otro, estén sujetas al contenido que se otorga al proceso de integración en cada uno de estos contextos. Con el objetivo de establecer hipótesis sobre el sentido e intensidad de esa relación llevamos a cabo, en primer lugar, una breve revisión de dichos contenidos a partir del trabajo de otros autores y atendiendo a los cuatro contextos que cubre este trabajo. Puesto que los debates que acompañaron al proceso de elaboración y referéndum de la CE fueron la última ocasión en la que el proceso de integración suscitó un debate algo más a fondo en la sociedad española hemos prestado especial atención a ese período, y ello pese a que precede en varios años a los datos de 2009 en el que se basa la mayor parte de nuestro análisis. En segundo lugar, siguiendo la hipótesis sobre los fundamentos de la *doble lealtad* examinamos la percepción del beneficio de pertenencia a la UE de dos modos: longitudinalmente en base a los datos del Eurobarómetro; y comparando el nivel nacional con el regional empleando los datos del E. 2641 de mayo de 2006, aproximadamente un año después del referéndum constitucional. Por último, y a la vista de la serie longitudinal de España y algunos de los argumentos que vimos en la sección anterior sobre el cambio de actitud de las élites regionales hacia la UE desde la pasada década, comprobamos, a través de análisis bivariados si la relación entre la identidad nacional y la regional ha cambiado tomando como puntos de contraste datos del CIS de 1994 (E. 2084) y los datos de la Postelectoral de 2009 (E. 2807).

España ha sido tradicionalmente un país europeísta. La serie histórica del Eurobarómetro (Gráfico 1) pone de manifiesto que el porcentaje de personas que consideran que la pertenencia de España a la UE es algo positivo ha superado siempre el 50% (excepto por un breve período en 1994-5, sobre lo que volveremos después), y en todo caso se sitúa siempre por encima del porcentaje de los que lo consideran algo negativo. Por añadidura, siguiendo de nuevo los datos del Eurobarómetro, España suele situarse entre los tres o cuatro países con

mayores porcentaje de apoyo a la unión (véase Llamazares y Gramacho 2007: 211-2; Font y Rodríguez: 2007, Gómez-Reino y otros 2008; Ruiz-Jimenez y Egea 2010).

Gráfico 1: Evolución de las actitudes hacia la Unión Europea y del beneficio percibido por la pertenencia de España a la UE.



El gráfico refleja el porcentaje de encuestados que afirma que la pertenencia de España a la UE es algo positivo, y el porcentaje de los que piensa que ésta reporta un beneficio para el país.

Fuentes: Eurobarómetros: 25-1986, 27-1987, 28-1987, 29-1988, 30-1988, 31-1989, 33-1990, 34-1990, 35-1991, 36-1991, 37-1992, 38-1992, 40-1993, 42-1994, 43-1995, 45-1996, 46-1996, 47-, 997, 48-1997, 49-1998, 50-1998, 51-1999, 52-1999, 53-2000, 54-2000, 55-2001, 56-2001, 57-, 002, 58-2002, 59-2003, 60-2003, 61-2004, 62-2004, 63-2005, 64-2005, 65-2006, 66-2006, 67-, 007, 68-2007, 69-2008, 70-2008, 71-2009, 72-2009, 73-2010.

Esta larga tradición de apoyo se ha explicado por distintos factores. En sus trabajos distintos investigadores han puesto de manifiesto el modo en que Europa se ha presentado como un elemento reforzador de la identidad española. Desde mucho antes de la entrada de España en la Unión, en los años cincuenta y sesenta, un sector significativo de las elites franquistas comenzó a presentar a Europa como el modelo de bienestar económico al que España debía aspirar; al mismo tiempo que el movimiento democrático de oposición presentaba a los países de Europa occidental como modelo político, social y cultural (Diez Medrano y Gutiérrez

2001: 762-768). Estos precedentes explican el alto nivel de consenso sobre Europa en la transición y en los años que precedieron el acceso de España a la UE. En dicho período, el acceso de España a la UE se percibía como el prerequisite para la modernización socioeconómica del país después de la dictadura franquista. Las élites políticas percibían y presentaban la integración de España en Europa como una oportunidad histórica para que España adoptara reformas económicas estructurales necesarias y consolidara su sistema democrático. Por ello, la entrada de España en la UE estuvo presidida por un alto grado de consenso político en el que también participaron los principales partidos nacionalistas minoritarios de aquel momento: CiU y PNV (Alvárez-Miranda 1996; Ruiz-Jiménez y Egea 2010)

En el nivel nacional la primera década de la pertenencia de España a la UE estuvo marcada por dos tendencias distintas entre si. Desde su acceso al gobierno en 1982, el PSOE desarrolló un programa de renovación de la identidad nacional basado en el progreso y la modernización del país. Junto al ensalzamiento de la transición y el texto constitucional, presentó la pertenencia a la UE como uno de los principales emblemas de la renovada identidad nacional, conectando así con el nacionalismo liberal de un siglo atrás (Balfour y Quiroga 2007: 168-9; Muñoz 2008: 57-8). El sector mayoritario de la izquierda y partido en el gobierno puso en marcha así un discurso que relacionaba positivamente la identidad nacional con el proceso de integración europea, una estrategia que mantendrían los gobiernos socialistas de Zapatero durante los debates en torno al referéndum de la CE. En sentido contrario, durante este mismo período, el efecto conjunto de la crisis económica de la primera mitad de los noventa y la implementación de los criterios de convergencia económica para la Unión Monetaria hizo mella en las actitudes hacia UE, que alcanzaron su punto más bajo en el año transcurrido entre el final de 1994 y el final de 1995, con valoraciones positivas de la pertenencia a la UE por debajo del 50% y las negativas llegaron a valores próximos al 30% (Gráfico 1 y Gómez-Reino y otros 2008) Ello coincidió con los primeros discursos euroescépticos en el nivel nacional, especialmente por parte de IU. Este euroescepticismo, sin embargo, no se planteó en términos patrióticos y/o identitarios sino en el eje izquierda-derecha como una denuncia a la escasa dimensión social en el proceso de integración (Ruiz Jiménez y Egea 2010).

En la siguiente etapa, tras la llegada del PP al poder el euroescepticismo de IU se hizo más patente no sólo con respecto a la dimensión social de la integración sino también con respecto al déficit democrático de la UE. Pero lo más relevante de este período es que frente al enfoque federalista de la UE, los gobiernos de Aznar, sin llegar a adoptar posiciones netamente

euroescépticas, tuvieron un enfoque más intergubernamental, poniendo un mayor énfasis en la soberanía nacional, lo que se reflejaba también en las actitudes políticas de sus élites hacia la UE (Ruíz-Jiménez y Egea, 2010; Llamazares 2005).⁴ No obstante, resulta incierto que esto se trasladara a las actitudes ciudadanas, pues los datos de Diez Medrano y Gutiérrez (2001) que muestran una clara relación positiva entre la identidad española y la europea son precisamente de 2000.

Finalmente, aunque fue el PP el encargado de negociar la posición española en torno a la Constitución, el cambio de gobierno en 2004 propició que el referéndum constitucional tuviera lugar bajo el gobierno del PSOE. IU se posicionó en contra pero de nuevo por la dimensión social y no por una cuestión identitaria (Font y Rodríguez 2007). La Campaña del PSOE se articuló en torno a dos bloques, uno orientado a la defensa de un enfoque federalista: “el tratado constitucional permitirá culminar la Unión Política”. Y otro de orden interno, que recuperaba el discurso sobre Europa que caracterizó a los gobiernos socialistas de González. En el Manifiesto presentado por el PSOE (2005) para el referéndum constitucional se argumentaba que los avances de Europa eran los avances de España; que el país ha salido “muy bien parado” en sus intereses específicos; que los valores del Tratado Constitucional eran los mismos que los de la Constitución Española, y que votar ‘sí’ era afianzar la convivencia nacional. El Manifiesto concluía: “la apuesta por el Sí coincide con el profundo sentir europeísta de la Ciudadanía española, consciente de lo provechosa que es y ha sido la pertenencia de nuestro país a la UE” (PSOE 2005 citado en Rodríguez-Aguilera y Morata 2008: 263-4). Durante la campaña el PP mantuvo más reservas sobre el tratado pero articuló un discurso similar en torno al interés nacional. En su Manifiesto el PP (2005) señalaba como virtud del Tratado que garantizaba la integridad de los Estados y reforzaba la cooperación antiterrorista (Rodríguez-Aguilera y Morata 2008: 265).

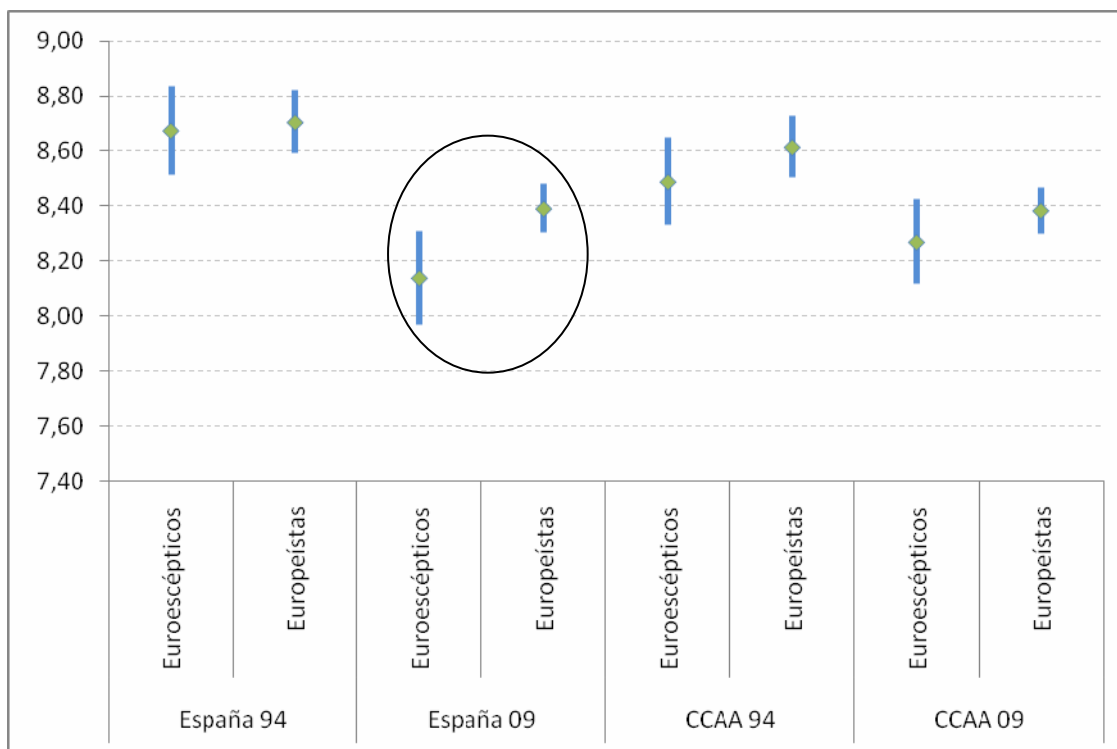
Lo visto hasta ahora permite distintas interpretaciones sobre los mecanismos que favorecen la relación positiva entre identidad nacional y actitudes de adhesión. El trabajo de Diez Medrano subraya fundamentalmente el “enmarcado” positivo de la UE y aunque los datos que muestra son de 2000 parece sugerir que la relación positiva se remonta al menos al período de la transición. Por contraste, el concepto de doble lealtad defendido por De Vries y van Kersbergen (2007) subraya una dimensión más instrumental (véase también a este respecto

⁴ En una encuesta a elites políticas llevada a cabo por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca sólo los entrevistados del PP se mostraron netamente de acuerdo con la frase “Los Estados-miembros deben mantener la última palabra en las decisiones importantes” (Llamazares, 2005: 10)

Ruíz Jiménez 2005) de tal modo que la relación positiva entre se fundamenta, como vimos, en la percepción de que la pertenencia secundaria (la UE) garantiza bienestar y seguridad vinculada a la lealtad primaria (el Estado-nación). Al mismo tiempo, la reconstrucción longitudinal de la percepción de beneficio para España muestra que dicha percepción de beneficio no coincide exactamente con la evolución de las actitudes de adhesión.

Durante la primera fase de la pertenencia a la UE las actitudes de apoyo eran altas pero la percepción de beneficio baja. Después en los noventa ambas tienen a relacionarse, coincidiendo los años 94 y 95 con los niveles de apoyo más bajos y, al mismo tiempo, una baja percepción de beneficio (Véase el Gráfico.1). Por ello, hemos realizado también un contraste de medias entre las identidad nacional y las actitudes, escogiendo precisamente un momento bajo en la percepción de beneficio para España. En la línea de la hipótesis de la *doble lealtad*, los resultados del Gráfico 2 muestran que, en un momento de baja percepción de beneficio de pertenencia de España a la UE, como en 1994, la identidad española no mantenía una relación significativa con las actitudes hacia la UE, frente a la relación positiva que sí muestran en 2009. Ello nos permite además afirmar que la relación entre la identidad nacional y las actitudes de adhesión parece haberse reforzado en relación a la década anterior; y que, frente a lo que podría deducirse de algunas investigaciones, es una relación que se ha visto sujeta a cambios desde la transición.

Gráfico 2: Identidad española y con la CCAA en función de la actitud hacia Europa en 1994 y 2009 a nivel nacional.



Los datos reflejan los valores medios de la identidad española y con la CCAA de residencia en función de la actitud hacia Europa. Dichos valores están medidos a nivel nacional en 1994 y 2009. Las diferencias en la identificación media con España o con la CCAA entre europeístas y euroescépticos sólo son significativas a nivel nacional en el 2009 (F: 7,809, sig. 0,005). La escala de identidades se formuló de modo distinto en 1994 y en 2009. En 1994 la pregunta fue “Ahora le voy a hacer una serie de preguntas que se refieren a su relación con España, su CA, y Europa. En una escala de 0 a 10, dígame, por favor, hasta qué punto esta Vd. de acuerdo con las siguientes frases referidas a Vd. mismo, sabiendo que el 0 significa nada de acuerdo y el 10 totalmente de acuerdo. –Me siento español –Me siento (gentilicio de la CA)”. En 2009 la pregunta fue “Todos nos sentimos más o menos ligados con el lugar en que vivimos, pero unos nos sentimos más ligados a unos ámbitos que a otros ¿En qué medida se siente usted identificado con la CCAA en la que vive? ¿Y con España? (Escala 0-10)” Las preguntas sobre la adhesión a Europa se preguntaron y midieron de la misma forma en las dos encuestas. Fuente: estudios 2084 (preguntas 21 y 35) y 2807 (preguntas 5 y 21) del CIS.

En cuanto a los determinantes del contexto para las tres CCAA históricas son más inciertos. Por un lado existe en muchos de los nacionalismos minoritarios una larga tradición europeísta, especialmente en el nacionalismo catalán pero también en el nacionalismo vasco representado por el PNV (Barberá y Barrio, 2006; Pérez-Nievas, 2006). Por añadidura, durante la década de los noventa muchos de estos nacionalismos minoritarios (también en España) vieron en Europa una oportunidad para redefinir el concepto tradicional de soberanía frente a los Estados; reforzar la autonomía de sus regiones, y aumentar su voz en Europa. Frente a estos factores que propiciarían una relación positiva hay otros factores que propiciarían una relación en sentido contrario. El nacionalismo gallego representado en el BNG ha sido tradicionalmente euroescéptico si bien en una vertiente blanda; mientras que el nacionalismo vasco radical ha mantenido siempre una posición contraria a la integración (Gómez-Reino y otros 2008). En segundo lugar, el cambio de década y especialmente los

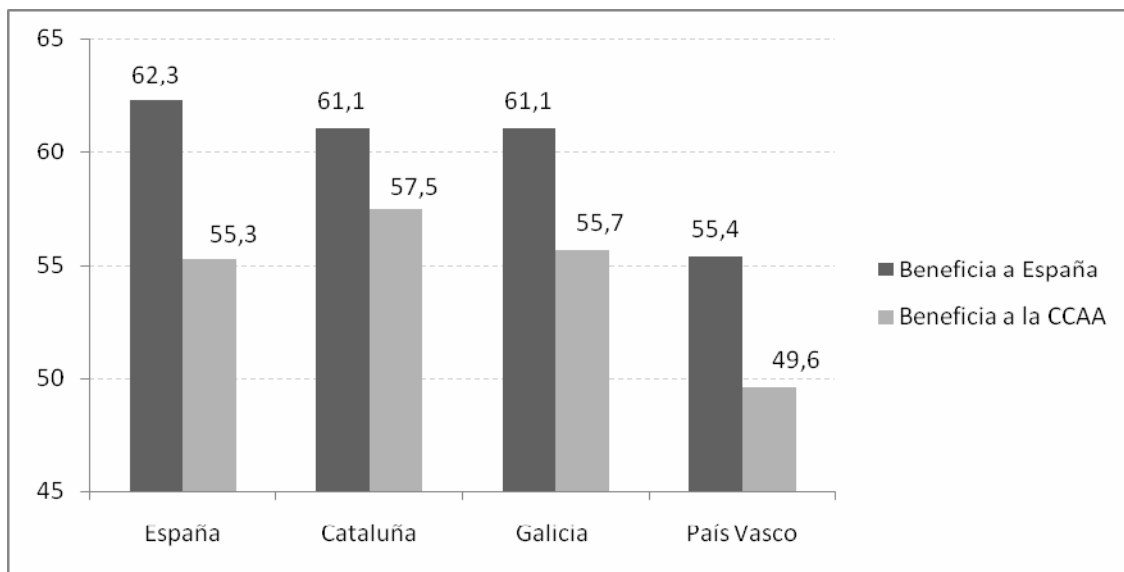
debates en torno al tratado constitucional han modificado la previa sintonía entre el nivel supranacional y el regional. Algunos de los sectores tradicionalmente europeístas dentro del nacionalismo catalán y vasco criticaron el texto constitucional por no garantizar suficientemente el reconocimiento de su especificidad cultural y/o lingüística. Finalmente tanto CiU como PNV aprobaron el texto constitucional y defendieron el Sí en el referéndum, no sin que un importante debate entre sus filas (Roig 2005, Rodríguez-Aguilera y Morata 2008). Por su parte los partidos nacionalistas de izquierdas, ERC, EA, BNG, NaBai, etc. se posicionaron en contra de la CE por considerar, por un lado, que su dimensión social era insuficiente -como IU a nivel nacional-, pero también por su falta de reconocimiento a la identidad de los pueblos europeos. Si bien es cierto que la posición de la mayor parte de estos partidos no puede entenderse como un posicionamiento contra la integración europea *per se* (Roig 2005); también lo es que su posicionamiento contra este proceso de integración se hizo en buena medida sobre la base de una movilización de la identificación nacional/regional local.

Esta breve descripción del contexto en el nivel regional sugiere que el modo en el que se presenta Europa en este nivel ha cambiado sensiblemente desde la pasada década. En cuanto a si este cambio ha tenido un efecto en la relación entre la identidad regional y las actitudes de adhesión a Europa. El contraste de medias de la identidad regional que mostramos en el Gráfico 2 muestra, para el conjunto de España, que el supuesto acercamiento de los años noventa no pareció tener un efecto en dicha relación, como tampoco el supuesto alejamiento de la presente década. Si observamos este mismo contraste (identidad nacional e identidad con la CCAA) desagregado en las tres CCAA históricas hay algunas diferencias. Mientras en Galicia no hay cambios ni en una identidad ni en otra, en el País Vasco ocurre como en la muestra del conjunto de España, es la identidad española la que adquiere una relación positiva con el europeísmo en 2009 (F: 7,039, sig. 0,009). Por último en Cataluña sí se da ese cambio pero en sentido opuesto al esperado, en 2009 la identidad catalana mantiene una relación positiva y significativa con el europeísmo (F: 6,113, sig. 0,014) que no tenía en 1994 (datos no mostrados).

Sobre la premisa de que la percepción de beneficio juega un papel relevante en la relación entre identidad nacional y regional, por una lado, y las actitudes hacia la UE, por otro, hemos llevado como último análisis un contraste entre la percepción de beneficio de la pertenencia a la U.E para España y para las distintas CCAA. Como la Postelectoral de 2009 carece de la pregunta de percepción para las CCAA hemos empleado el Estudio 2641 del CIS de mayo

2006, aproximadamente un año después del Referéndum constitucional para llevar a cabo este contraste. Los datos del Gráfico 3 muestran que en los cuatro contextos que examinamos la percepción de beneficio para España supera con holgura la percepción de beneficio para las CCAA. La diferencia es mayor para el conjunto de España (siete puntos porcentuales) y amplia en Galicia y País Vasco; mientras que es algo menor en el caso de Cataluña.

Gráfico 3: Porcentaje de encuestados que encuentra beneficioso para España o para su CCAA la pertenencia a Europa.



Los datos reflejan el porcentaje de encuestados sobre el total de la muestra válida en cada nivel, que creen que el pertenecer a la UE ha sido, por un lado, beneficioso para España, y por otro, beneficioso para su CCAA. Los tamaños de muestra de los distintos niveles son España: 2441, Cataluña: 393, Galicia: 167 y País Vasco: 129. Fuente: Estudio 2641 del CIS, mayo 2006 (preguntas 7 y 8)

3. Análisis multivariable: operacionalización y resultados.

Siguiendo las conclusiones de nuestra revisión teórica de la primera sección, los efectos (el sentido y la intensidad) de las identidades en las actitudes de apoyo a la UE, dependen del modo en que se presenta el proceso de integración en cada contexto. En la sección anterior hemos comprobado cómo, para el conjunto de España, existe una larga tradición de “enmarcado” positivo, basado en el mensaje de que la pertenencia de España a Europa ha jugado un papel clave en la modernización sociopolítica del país. Por añadidura, el principal partido de la izquierda -y el partido en el gobierno durante la mayor parte de este período- adoptó la europeización como uno de los pilares de la renovación y modernización de la identidad nacional. Además, en los debates en torno a la CE, los dos principales partidos presentaron la integración en clave de interés nacional, aunque subrayando aspectos distintos. Por último, considerando el conjunto de España, el europeísmo es claramente dominante entre las elites políticas pues entre los tres partidos de ámbito nacional sólo IU tiene una posición euroescéptica, y lo que es igualmente importante, dicha posición crítica no se basa en una movilización de la identidad nacional contra el proceso de integración. Por todas estas razones, nuestra hipótesis es que la identidad española mantendrá una relación positiva con las actitudes de integración. Puesto que en nuestros análisis comprobamos también el efecto de las identidades exclusivas/inclusivas, dada la baja movilización de la identidad española frente al proceso de integración esperamos que el efecto negativo de la identidad exclusiva española sea pequeño, o incluso inexistente.

Tras la revisión del contexto en el apartado anterior, las hipótesis sobre el efecto de la identidad regional son más inciertas. Por un lado, observamos que el europeísmo tiene una larga tradición en el nacionalismo catalán y en una parte del nacionalismo vasco. Por otra, los debates en torno a la CE suscitaron algunas posturas críticas con respecto al proceso de integración en CiU y PNV y la oposición de todos los partidos nacionalistas minoritarios de izquierdas. Por todas estas razones, nuestra hipótesis sobre el efecto de la identidad regional sobre las actitudes hacia la UE es más incierta: si el efecto es positivo, la relación será de intensidad más débil que en el caso de la identidad española. Por otro lado, dada la mayor división de élites y una cierta movilización contra el tratado constitucional en base a elementos identitarios, esperamos que el efecto de la identidad regional *exclusiva* sobre las actitudes hacia la UE sea negativo.

a) Los datos

Vamos a trabajar con la encuesta postelectoral europea del CIS (E 2807). Nuestra variable dependiente es la actitud hacia el proceso de integración europea, medida a través de una variable dicotómica que hemos construido a partir de la P.5 de tal modo que nuestra variable dependiente queda en dos valores, 0 *no a favor* y 1 *a favor*. Así, aquellos que afirmaron que su actitud era a algo, bastante o muy a favor de la UE han sido catalogados como *uropeístas*, mientras que al resto los hemos consideraremos *euroescépticos*. El objeto de este estudio es ver hasta qué punto la identificación con el país o con la CCAA de residencia determina mantener una actitud favorable hacia Europa, por lo que siguiendo la opción metodológica de otros trabajos (Llamazares y Gramacho, 2007:216) hemos optado por definir a los euroescépticos en su sentido más amplio, considerando como tales no sólo a quienes mantienen posturas de oposición a la UE, sino también a los que tienen una actitud de indiferencia y podrían por tanto ser considerados, siguiendo la ya consolidada distinción de Taggart y Szczerbiak (2002) dentro de un euroescepticismo blando.⁵

Hemos medido nuestras dos variables independientes clave, la identidad nacional y la regional, de dos formas. En primer lugar, para medir el grado de identificación hemos empleado las escalas de adhesión a España y las CCAA siguiendo la P. 2102 y P. 2103 del cuestionario.⁶ Se trata de dos variables continuas con valores que van de 0 “nada identificado” a 10 “muy identificado”. La ventaja de esta medición es que un mismo encuestado puede responder que se siente muy identificado con la CCAA y también con España. Esta primera medición nos permite comprobar si la identidad nacional y la identidad europea actúan de modo complementario en relación a las actitudes hacia la UE (Díez-Medrano y Gutiérrez 2001, Díez-Medrano 2003)

Esta medición, sin embargo, no nos permitía comprobar, siguiendo el trabajo de Hooghe y Marks (2005) o Llamazares y Gramacho (2007) el efecto de las identidades *exclusivas* frente

⁵ La categoría 0 contiene, por tanto, a todos los encuestados que declararon estar en contra, los indiferentes (ni a favor ni en contra) y los *no sabe*. Los *no contesta* se codifican como valores perdidos.

⁶ Todos nos sentimos más o menos ligados con el lugar en que vivimos, pero unos nos sentimos más ligados a unos ámbitos que a otros ¿En qué medida se siente usted identificado con la CCAA en la que vive? ¿Y con España?

a las *inclusivas*. Para suplir esto, hemos empleado la P.57 del cuestionario, conocida habitualmente como Linz-Moreno, que recoge la identificación con España en relación a la identificación con las CCAA en cinco valores desde “*Me siento únicamente español*” hasta “*Me siento únicamente (gentilicio de la CCAA)*” pasando por las tres categorías intermedias de las identidades duales. En este caso hemos recodificado esta información en una variable de 3 categorías: identidad exclusiva española (quienes afirman sentirse únicamente españoles), identidad exclusiva de CCAA (quienes afirman sentirse únicamente de su CCAA) e identidad inclusiva (el resto).

Además de estas variables independientes clave, hemos incluido en nuestros modelos toda una serie de variables control vinculadas en su mayor parte a lo que en la revisión teórica hemos denominado el *enfoque utilitarista*. Entre las variables sociodemográficas hemos incluido el género, la edad ⁷ y el nivel de estudios (con cuatro niveles: sin estudios, primaria, secundarios, y universitarios)⁸. En cuanto a la ocupación y el nivel de renta (Gabel 1998a y 1998b), nos hemos visto obligados a trabajar tan sólo con la primera pese a la relevancia que el *enfoque utilitarista* otorga al nivel de renta para explicar las actitudes hacia la UE. El porcentaje de no respuesta en la pregunta relativa al nivel de ingresos es tan alto que el haberla incluido nos habría dejado con una muestra muy pequeña especialmente para la submuestra de CCAA históricas. Sí hemos incluido una variable para ocupación que clasifica a los encuestados en 11 categorías (véase la Tabla 1 para las distintas categorías ocupacionales incluidas en nuestros modelos). En cuanto a los factores actitudinales, hemos incluido la autoubicación ideológica, con valores que van de 1 extrema derecha a 10 extrema izquierda. Por último, de acuerdo con la relevancia que el *enfoque utilitarista* otorga a las percepciones subjetivas sobre la economía hemos incluido tanto las valoraciones sociotrópicas como egotrópicas de la economía.

b) Los resultados

Para ver el efecto de todas estas variables se han construido una serie de modelos de complejidad creciente a través de análisis de regresión logística binaria. Los tres primeros

⁷ La edad está incluida como variable continua con valores de 18 a 93 años,

⁸ Algunos autores han señalado que en lo relativo al nivel educativo, las diferencias en las actitudes europeas residen en el nivel de estudios universitarios (Font y Rodríguez, 2007:118). Otros autores, a pesar de tratarse de una variable categórica, han trabajado con el nivel de estudios como una variable continua (Carey, 2002:396 y 398). En este caso después de comprobar que había diferencias significativas en los cuatro niveles señalados y que dicha variables se comportaba como una variable continua, se ha decidido tratarla como tal.

modelos (modelos 0,1 y 2) hacen referencia al nivel nacional, y los dos últimos, son modelos para las tres CCAA históricas agregadas (modelos 3 y 4). Para poder medir el efecto de la identidad regional en las CCAA históricas, y visto el reducido número de observaciones con el que contábamos en cada una de ellas, hemos construido una submuestra conjunta aunque después haremos algunas observaciones para cada una de ellas por separado. En lo referente a los modelos a nivel nacional, el modelo 0 es el modelo control en el que no se incluye ninguna de las variables independientes clave. El modelo 1 incluye las variables que miden el grado de identificación con España y con la CCAA, y el modelo 2 la referente a la exclusividad de dichas identidades. Para la submuestra de CCAA se ha seguido la misma lógica: El modelo 3 incluye las variables que miden el grado de identificación con España y con la CCAA de residencia, y el modelo 4 la referente a la exclusividad de dichas identidad. La construcción de dos modelos diferentes para las dos medidas de identidad nacional y regional responde a necesidades metodológicas. A pesar de que ambas variables miden dimensiones diferentes de la identidad nacional y regional, la alta correlación entre ambas hace que las distorsiones que implica el incluirlas de forma simultánea, acaben ocultando el efecto que tiene cada una de ellas sobre las actitudes hacia Europa.

Tabla 1: Coeficientes de regresión de los determinantes de la adhesión a Europa.

	España			CCAA	
	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Identidad española		0,101*** (0,022)		0,080* (0,032)	
Identidad CCAA		0,067** (0,024)		0,122** (0,045)	
Identidad Exclusiva/Inclusiva ^(a)					
Exclusiva española			-0,273 (0,159)		-0,297 (0,397)
Exclusiva de CCAA			-0,584** (0,204)		-0,404 (0,254)
Valoraciones económicas					
Situación económica general	0,082 (0,073)	0,093 (0,074)	0,109 (0,075)	0,120 (0,137)	0,137 (0,143)
Situación económica familiar	0,386*** (0,068)	0,363*** (0,069)	0,341*** (0,070)	0,552*** (0,129)	0,538*** (0,133)
Ideología	0,059* (0,028)	0,027 (0,029)	0,031 (0,029)	0,075 (0,055)	0,036 (0,055)
Demográficas					
Genero (Hombre)	0,277* (0,109)	0,329** (0,112)	0,300** (0,113)	0,151 (0,199)	0,100 (0,199)
Edad	-0,000 (0,004)	-0,00 (0,005)	-0,000 (0,005)	-0,005 (0,008)	-0,007 (0,008)
Nivel de estudios	0,497*** (0,074)	0,591*** (0,077)	0,511*** (0,078)	0,507*** (0,141)	0,417** (0,141)
Ocupación ^(b)					
Directores y profesionales	0,435 (0,336)	0,380 (0,339)	0,510 (0,351)		0,613 (0,591)
Técnicos y cuadro medios	0,155 (0,279)	0,253 (0,287)	0,205 (0,290)	0,702 (0,593)	-0,255 (0,485)
Pequeños empresarios	-0,110 (0,301)	-0,069 (0,304)	-0,116 (0,305)	-0,051 (0,490)	-0,451 (0,515)
Agricultores	0,181 (0,507)	0,185 (0,508)	0,195 (0,508)	-0,356 (0,516)	-1,576 (1,029)
Empleados de oficinas y servicios	-0,175 (0,248)	-0,102 (0,254)	-0,060 (0,258)	-1,428 (1,023)	-0,057 (0,500)
Obreros cualificados	-0,299 (0,238)	-0,232 (0,243)	-0,180 (0,248)	-0,044 (0,496)	-0,010 (0,466)
Obreros no cualificados	-0,095 (0,222)	-0,055 (0,225)	-0,035 (0,228)	-0,135 (0,459)	0,265 (0,460)
Jubilados y pensionistas	-0,121 (0,193)	-0,125 (0,196)	-0,081 (0,195)	0,352 (0,462)	0,454 (0,390)
Parados	-0,305 (0,200)	-0,265 (0,203)	-0,278 (0,206)	0,406 (0,392)	-0,306 (0,421)
Estudiantes	-0,038 (0,347)	0,009 (0,351)	0,076 (0,363)	-0,211 (0,421)	0,276 (0,726)
Constante	-1,224 (0,412)	-2,692 (0,482)	-1,053* (0,428)	-3,437*** (0,689)	-1,233 (0,828)
% casos correctamente predichos	79,2	79,6	79,5	77,8	76,5
X ² (d.f.)	159,542(16)	201,736(18)	163,233(18)	88,438(18)	66,729 (18)
- 2 Log verosimilitud	2616,7	2534,0	2462,1	775,160	763,079
N	2719	2700	2593	757	736

Los datos reflejan los coeficientes de regresión. Entre paréntesis aparecen los errores estándar. ^(a) Categoría de referencia “inclusiva”; ^(b) “trabajo domestico”. *** $p < 0,000$; ** $p < 0,00$; * $p < 0,05$

Fuente: encuesta pre y postelectoral europea (estudio panel: 2800 y 2807).

La Tabla 1 refleja como de todas las variables control incluidas en el modelo 0, tan solo resultan significativas la valoración egotrópica de la situación económica, la ideología, el nivel de estudios y el género. En las tres primeras encontramos una relación positiva con la adhesión a Europa,. En lo referente al género, los hombres tienen valoraciones más positivas del proyecto europeo que las mujeres. Sólo el efecto de la ideología desaparece al incluir nuestras variables independientes principales. Todos estos resultados responden a las hipótesis que vimos al revisar el enfoque utilitarista: conforme a las expectativas de este enfoque, los hombres y los niveles educativos más altos se benefician en mayor medida que las mujeres y los niveles de cualificación más bajos de la liberalización de mercados y capitales y por tanto, sostienen actitudes más positivas hacia la UE.⁹ No obstante, ni la ocupación ni la percepción sociotrópica tienen efectos sobre las actitudes. Con respecto a la ideología, la leve relación con la derecha parece ir en ese mismo sentido y descarta las hipótesis de Ray (2004) de que el efecto de la ideología dependerá del gasto social medio. En cuanto a las identidades nacionales y regionales, en el conjunto de España (modelo 1), existe entre ambas y la actitud hacia Europa una relación positiva y significativa. En la submuestra de CCAA históricas (modelo 3), comprobamos que estos resultados se mantienen, aunque en el caso de la identificación con España, a un nivel de confianza menor (95 por ciento).

Estos resultados confirman nuestra hipótesis inicial de que la identidad española mantiene una relación positiva con las actitudes de adhesión a Europa. Nuestra hipótesis sobre el efecto de la identidad regional era más incierta pero nuestros resultados muestran que éstas mantienen también una relación positiva con las actitudes hacia la U.E¹⁰ y que en la muestra de CCAA históricas el efecto de la identidad regional es incluso más significativo que el de la identidad española. Estos primeros resultados se sitúan en la misma línea que las conclusiones de Diez-Medrano y Gutiérrez (2001) en sus investigaciones, encontraba que tanto la identidad regional como la nacional actúan en el mismo sentido y de forma complementaria sobre la identidad europea.

⁹ La relación positiva del nivel educativo con las actitudes hacia la UE y/o con la identidad europea se han explicado también desde el enfoque de movilización cognitiva (Inglehart, 1970; Inglehart y Rabier 1978). Inglehart defendía que los niveles educativos altos correlacionan positivamente con las actitudes positivas hacia la UE porque la información sobre el proceso de integración se presenta a menudo en niveles altos de abstracción (véase también Gabel 1998a y Diez Medrano y Gutiérrez 2001 sobre las explicaciones desde la movilización cognitiva).

No obstante, los modelos de la Tabla 1 sólo muestran asociados los coeficientes. Para poder comprobar cuál de nuestras variables independientes clave tiene un peso mayor a la hora de determinar la probabilidad de mantener una actitud positiva hacia Europa, hemos llevado a cabo un cálculo de las probabilidades predichas (datos no mostrados). Siguiendo esos resultados, en la muestra del conjunto de España, aquellos que sienten una identificación máxima con España (modelo 1) tienen un 21 por ciento más de probabilidades de tener una actitud positiva hacia Europa que quienes tienen la identificación más baja, frente a sólo un diez por ciento de diferencias entre el valor mínimo y máximo de identificación con su CCAA. En conclusión, podemos afirmar que el peso de identificación con España a la hora de determinar una aumento en las probabilidades de mantener actitudes europeístas es el doble que el que tiene el sentirse identificado con su CCAA de residencia.

Por contraste, el cálculo de probabilidades para la submuestra de las tres CCAA históricas (modelo 3), señala que la diferencia en cuanto al peso de ambas variables no es tan abultada. En este caso la diferencia entre la identificación mínima y máxima con España aumenta en un 23 por ciento las probabilidades de mantener una actitud positiva hacia Europa frente a los 19 puntos de diferencia de la identificación con la CCAA. Por tanto, tal y como habíamos establecido en nuestras hipótesis, si bien tanto la identidad nacional como la identidad regional tienen un efecto positivo sobre las actitudes hacia la UE, el peso de la identidad española es mayor que el de la regional, incluso en la muestra de CCAA históricas, aunque esta última diferencia es muy pequeña.

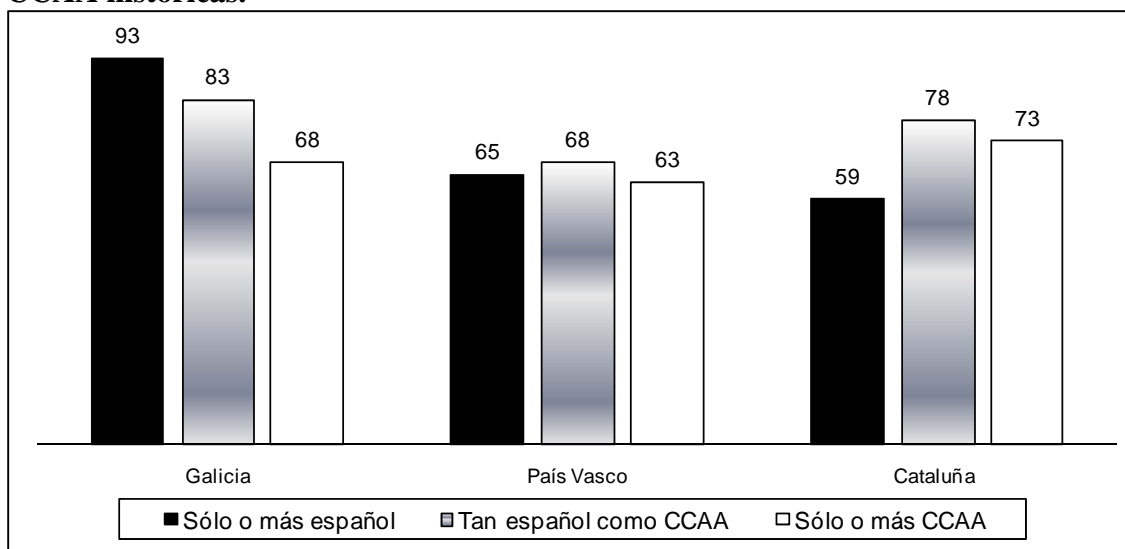
Una última cuestión con respecto a nuestras hipótesis es la del efecto de las identidades exclusivas/inclusivas en las actitudes hacia la U.E. Frente a la hipótesis de que las identidades exclusivas tuvieran un efecto negativo sobre las actitudes de adhesión, el modelo 2 de la Tabla 1 para el conjunto de España muestra que la identidad exclusiva española no tiene efectos significativos sobre las actitudes hacia la UE frente a la identidad regional exclusiva que si los tiene. El cálculo de probabilidades predichas muestra que la probabilidad de apoyo a la UE desciende un 9 por ciento para la identidad exclusiva con la CCAA, frente a la identidad dual; mientras que sólo lo hace un 4 por ciento para la identidad española frente a la identidad dual (si bien hay que observar este resultado con cautela pues, como se aprecia en la Tabla 1, esta última variable no tiene un efecto significativo en los modelos).

Para terminar este apartado tenemos que subrayar que la interpretación de la submuestra agregada de las tres CCAA históricas es más compleja. La decisión de agregar las tres CCAA

en una submuestra conjunta respondía, por un lado, a una opción metodológica, aunque tenía también una base sustantiva. Era una opción metodológica porque no teníamos N suficiente para llevar a cabo análisis multivariantes en cada una de las tres CCAA. Pero era también sustantiva en la medida en la que los debates sobre la relación entre el nivel regional y el supranacional mantienen elementos en común en distintos contextos regionales, dentro pero también fuera de España. Pero las tres CCAA que hemos examinado también son distintas en un buen número de factores. Galicia es una región con un sector primario prominente en su economía. Las resistencias hacia Europa (también las canalizadas por el BNG) parecen estar determinadas por el encaje de su economía en la Política Agraria Común. El País Vasco tiene una historia de conflicto político violento que es probable que genere ciertas particularidades. Y Cataluña es la más próxima a Europa, en términos económicos geográficos, y de tradición cultural.

En líneas generales la observación desagregada (Gráfico 4) de cada una de estas tres CCAA subraya las siguientes tendencias. En Galicia es donde, de modo más claro, la identidad española parece tener una relación positiva con las actitudes de adhesión. En todo caso, la identificación predominantemente gallega está infrarrepresentada entre los euroentusiastas en relación a las identidades duales (hay muy pocos individuos en la identidad predominantemente española). En el País Vasco es donde la relación entre la dualidad identidad española/vasca parece mantener una relación más débil con la adhesión a Europa si bien entre los que tienen una identidad exclusivamente vasca (un 30% de la muestra aproximadamente) el apoyo a la UE desciende a un 51 por ciento (datos no mostrados) frente al 68 por ciento de las identidades duales (Gráfico 4). Conviene además recordar que en el País Vasco los datos de 2009 ponen de manifiesto una relación estadística positiva y significativa entre la identificación con España y el europeísmo que no existía en 1994 (véase la sección 2). Por último, siguiendo nuestros datos, Cataluña es claramente la CA más representativa de las *nested identities* de Diez Medrano (2003), de modo que el europeísmo sobresale especialmente entre aquellos que sostienen su identidad catalana y española en el mismo nivel. Ahora bien, más allá del efecto de la identidad dual el europeísmo tiene en Cataluña un sesgo catalanista en la medida en la que los que sostienen una identidad predominantemente catalana están claramente sobrerrepresentados entre las actitudes positivas hacia la UE frente a los que tienen una identidad predominantemente española. Por último, y en sentido contrario a las hipótesis que derivamos de la revisión del contexto, la relación entre catalanismo y europeísmo se ha reforzado de 1994 a 2009 (véase la sección 2).

Gráfico 4. Actitudes positivas hacia la UE por identidad nacional/regional en las tres CCAA históricas.



Los datos reflejan el porcentaje de encuestados sobre el total de la muestra válida en cada CCAA que manifiestan actitudes favorables a la UE frente a los que muestran actitudes indiferentes (incluyendo los n/s) o en contra de la UE. El N total de cada categoría identitaria es el que se señala a continuación entre paréntesis: Cataluña (83,224, 204), Galicia (14,185, 204), País Vasco (17, 68, 79).

Fuente: Estudio postelectoral europeo (P.5 y P.57 del CIS 2807).

4. Conclusiones

La identidad nacional española mantiene una clara relación positiva con las actitudes hacia la U.E. Sin ninguna duda el peso de ese efecto es mayor que el de la identidad regional para el conjunto de España pero también lo es si lo comparamos con el peso de las identidades regionales de las tres CCAA históricas, salvo en el caso de Cataluña. Esta relación se explica en parte por el modo positivo en el que el proceso de integración se ha presentado en relación a la identidad española lo que responde a un proceso histórico. Sin embargo, pese a lo que parecerían sugerir otros trabajos previos, no se trata de una relación inmutable desde la transición. En relación a la década de los noventa, en plena crisis económica, el efecto de la identidad española sobre las actitudes de adhesión a Europa se ha reforzado. Los datos sugieren (aunque esto requería más análisis) que esta relación positiva puede estar mediatizada por una percepción de beneficio o instrumental de la pertenencia de España a la UE. Frente a lo que ocurre en otros contextos, la identidad española exclusiva no tiene un

efecto negativo sobre las actitudes hacia la UE lo que se explica probablemente por qué la oposición al proceso de integración en el conjunto de España no se ha hecho en base a una movilización de la identidad nacional.

El efecto de las identidades regionales sobre las actitudes de adhesión es más incierto, especialmente si lo examinamos de modo desagregado en las tres CCAA históricas. Sin duda, si examinamos el conjunto de España, el peso de la identidad española sobre las actitudes positivas hacia la UE es mayor y lo mismo puede decirse para Galicia y el País Vasco. Por otro lado, considerando el conjunto de España, no ha habido un cambio significativo en la relación entre identidad regional y supranacional pese a que el contexto político parecía más favorable en los años noventa en relación a la década actual. Sólo en Cataluña la identidad catalana mantiene una relación fuerte con las actitudes de adhesión a Europa, pero especialmente cuando ésta se hace compatible con la identidad española. En Cataluña además, el efecto de la identidad catalana sobre el europeísmo se ha reforzado en relación a los años noventa y ello pese a los debates sobre el reconocimiento de particularidades culturales o lingüísticas que suscitaron los debates en torno a la CE.

Bibliografía

- Anderson, Christopher (1998) 'When in Doubt, Use Proxies: Attitudes toward Domestic Politics and Support for Integration', *Comparative Political Studies* 31(5): 569–601.
- Anderson, Christopher y Karl C. Kaltenthaler. 1996. "The Dynamics of Public Opinion toward European Integration, 1973–93", *European Journal of International Relations* 2(2): 175–99.
- Anderson, Christopher y Shawn M. Reichert. 1995. "Economic Benefits and Support for Membership in the EU: A Cross-National Analysis", *Journal of Public Policy* 15(3): 231–49.
- Álvarez-Miranda, Berta 1996 *El sur de Europa y la Adhesión a la Comunidad: Los Partidos Políticos*, Madrid: CIS
- Balfour, Sebastian, y Alejandro Quiroga. 2007. *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*. Barcelona: Península
- Barbera, Oscar y Astrid Barrio. 2006. "Convergencia i Unió: from Stability to decline" en Lieven De Winter, Margarita Gómez-Reino y Peter Lynch (eds.) *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*. Barcelona: ICPS
- Brewer, M. B. 1993 "Social Identity, Distinctiveness, and In-Group Homogeneity", *Social Cognition*, 11(1): 150–64
- Bonet, Eduard, Perez Nieves Santiago y María José Hierro (2010) "España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008" en Montero, JR e Ignacio Lago (eds.) *Las elecciones generales de 2008*. Madrid: CIS (en prensa).
- Calhoun, Craig. 1994 'Social Theory and the Politics of Identity' en Charles Calhoun (ed.), *Social Theory and the Politics of identity*, Cambridge, Mass: Blackwell Publishers
- Carey, Sean (2002) "Undivided loyalties: is national identity an obstacle to European integration?" *European Union Politics* 3(4): 387–413.
- Citrin, Jack y Sides, Jhon. 2004. "More than Nationals: How Identity Choices Matter in the New Europe", en Richard K. Hermann, Thomas Risse y Marilyn Brewer (eds.) *Transnational Identities; becoming European in the EU*. New York: Rowman & Littlefield Publ., pp. 161–185.
- De Vries, Catherine y Kees van Kersbergen. 2007. "Interests, Identity and Political Allegiance in the European Union". *Acta Politica*, 2007 (42): 307–328.

- De Winter, Lieven y Margarita Gómez-Reino. 2002. "European Integration and Ethnoregionalist Parties" *Party Politics*, 8 (4): 483–503.
- Diez Medrano, Juan. 2003. *Framing Europe: Attitudes to European Integration in Germany, Spain and the United Kingdom*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Diez Medrano, Juan y Gutiérrez, Paula. 2001. "Nested identities: national and European identity in Spain". *Ethnic and Racial Studies* 24(5): 753–778.
- Duchesne, Sophie y Frogner, André-Paul 1995 "Is there a European Identity?", en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott, (eds), *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 193–226.
- Duchesne, Sophie y André Paul Frogner. 2008. "National and European identifications: a dual relationship". *Comparative European Politics* 6(2): 143-168.
- Dogan, Mattei. 1994. "The decline of nationalism within Western Europe". *Comparative Politics* 23(3): 282–305.
- Eichenberg, Richard y Russell Dalton. 1993. "Europeans and the EC: The Dynamics of Public Support for European Integration", *International Organization* 47(4): 507–34.
- EAJ-PNV. 2005. EAJ-PNV ante el tratado por el que se instituye una constitución para Europa.
- Elias, A. 2008a. "Introduction: Whatever happened to the Europe of the Regions. Revisiting the Regional Dimension of European Politics" *Regional & Federal Studies* 18 (5): 483-492.
- Elias, A. 2008b "From euro-enthusiasm to euro-scepticism? A re-evaluation of minority nationalist party attitudes towards European integration" *Regional & Federal Studies* 18 (5): 557-581.
- Fernández Albertos José. 2002. "Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001". *Revista Española de Ciencia Política* 6: 153-181.
- Joan Font y Elisa Rodríguez. 2007. "Contenidos, estrategias y consignas: factores de voto en el referéndum español sobre la Constitución europea", *Revista de Estudios Políticos*, 138: 95-127.
- Gabel, Matthew y Harvey Palmer. 1995. "Understanding Variation in Public Support for European Integration". *European Journal of Political Research* 27(1): 3–19.
- Gabel, Matthew. 1998a. *Interests and Integration: Market Liberalization, Public Opinion and European Union*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Gabel, Matthew. 1998b. "Public Support for European Integration: An Empirical Test of Five Theories". *Journal of Politics* 60(2): 333–54.

- Gabel, Matthew, y Whitten, Guy. 1997. "Economic conditions, economic perceptions, and public support for European integration", *Political Behavior*, 19: 81-96.
- Gelleny, Ronald y Christopher Anderson. 2000. "The Economy, Accountability and Public Support for the President of the European Commission". *European Union Politics* 1(2): 173-200.
- Gómez-Reino, Margarita., Llamazares Ivan, y Ramiro, Luis. 2008. "Euroscepticism and political parties in Spain" en Aleks Szczerbiak y Paul Taggart (eds.) *Opposing Europe? The Comparative Party Politics of Euroscepticism*. Oxford: Oxford University Press.
- Haesly, Richard. 2001. "Euroskeptics, Europhiles and Instrumental Europeans. European Attachment in Scotland and Wales". *European Union Politics* 2(1): 81-102.
- Hepburn, E. 2008. "The Rise and Fall of a 'Europe of the Regions'", *Regional and Federal Studies* 18 (5): 537-555.
- Hooghe, Liesbet. 1995. Sub-national Mobilisation in the European Union, *West European Politics*, 18 (3): 175-198.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2005. "Calculation, community and cues: public opinion and European integration". *European Union Politics* 6(4): 421-445.
- Hooghe, Liesbet y Michael Keating. 1994. "The Politics of EU Regional Policy", *Journal of European Public Policy*, 1.3: 368-93.
- Inglehart, Ronald. 1970. "Public Opinion and Regional Integration", *International Organization* 24(4): 764-95.
- Inglehart, Ronald. 1971. "Changing Value Priorities and European Integration". *Journal of Common Market Studies* 10(1): 1-36.
- Inglehart, Ronald. 1977. "Long-term Trends in Mass Support for European Unification". *Government and Opposition*, 12: 150-57.
- Inglehart, Ronald y Jacques-Renpi Rabier Rabier. 1978. "Economic Uncertainty and European Solidarity: Public Opinion Trends". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 440: 66-87.
- Keating, Michael. 2001. *Plurinational Democracy. Stateless Nations in a Post-Sovereignty Era*. Oxford: Oxford University Press.
- Keating, Michael. 2004. "European Integration and the Nationalities Question". *Politics and Society*, 32 (3): 367-388.
- Lynch, P. 1996. *Minority Nations and European Integration*. Cardiff: University of Wales Press.

- Llamazares, Iván y Wladimir Gramacho. 2007. "Eurosceptics among euroenthusiasts: an analysis of southern european public opinons". *Acta Política* 42: 211-232.
- Llamazares, Iván. 2005. "The Popular Party and European integration. Re-elaborating the European programme of Spanish conservatism", *South European Society and Politics*, vol. 10, no. 2, pp. 315–332.
- Llera, Francisco. 1994. *Los Vascos y la Política*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Mayer, Nonna. 1997. "Le sentiment national en France" en Pierre Birnbaum (ed.) *Sociologie des nationalismes*, Paris: PUF, pp. 273–294.
- MacCormick, N. 2004 "The European Constitutional Convention and the Stateless Nations" *International Relations*, 18 (3): 331–344.
- McLaren, Lauren. 2002 "Public support for the European Union: cost/bene fit analysis or perceived cultural threat?" *Journal of Politics* 64(2):551–566.
- McLaren, Lauren. 2004. "Opposition to European integration and fear of loss of national identity: debunking a basic assumption regarding hostility to the integration project". *European Journal of Political Research* 43(6):895–911.
- McLaren, Lauren. 2006. *Identity, Interests and Attitudes to European Integration*, Houndsmills: Palgrave Macmillan.
- McLaren, Lauren. 2007. "Explaining mass-level euroscepticism: identity, interests and institutional distrust." *Acta Política* 42: 233-251.
- Montero, José Ramón y Joan Font. 1991. "El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas". *Estudis Electorals* 10, 183-21.
- Muñoz Mendoza, Jordi. 2008. *From national-catholicism to democratic patriotism? An empirical analysis of contemporary Spanish national identity*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis doctoral.
- Nelsen, Brent F. y James L. Guth. 2000. "Exploring the Gender Gap: Women, Men and Public Attitudes toward European Integration", *European Union Politics* 1(3): 267–91.
- Padro-Solanet, Albert y Colomer Josep. 1992. Modelos espaciales y temas de campaña. El caso de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992. *Revista de Estudios Políticos* 78: 61-9.
- Pérez-Nievas, Santiago. 2006. "The Partido Nacionalista Vasco: Redefining Political Goals at the turn of the Century" en Lieven De Winter, Margarita Gómez-Reino y Peter Lynch (eds.) *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*. Barcelona: ICPS
- Pérez-Nievas, Santiago, y Bonet, Eduard. 2006. "Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El etnoregionalismo en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido" *Revista Española de Ciencia Política*. Nº 15. Pp. 123-161.

- PP. 2005. *El PP pide el sí a la Constitución porque diciendo sí a Europa, reiteramos nuestro sí a España.*
- PSOE. 2005. *Manifiesto Referéndum Constitución Europea.*
- Ray, Leonard. 2004. "Don't Rock the Boat: Expectations, Fears, and Opposition to EU Level Policymaking", en Gary Marks y Marco R. Steenbergen (eds.) *European Integration and Political Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 51–61.
- Roig, Elna. 2005. "El debate para la ratificación del proyecto de Constitución Europea, ¿Un conflicto de Cataluña con Europa?". Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos ARI 6.
- Rodríguez Aguilera, Cesáreo y Francesc Morata. 2008. "Europa en la refriega política española (y en especial catalana): Los partidos políticos ante el Tratado Constitucional" en Hans-Jörg Trenz, Agustín José Menéndez y Fernando Losada (eds.). Madrid: Dykinson.
- Riba, Clara. 2000. Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña. *Revista española de investigaciones sociológicas* 91, 59-88.
- Ruiz Jiménez, Antonia María. 2005 "Identidad europea y lealtad a la nación. Un compromiso posible". *Revista Española de Ciencia Política* 12: 99-127.
- Ruiz Jiménez, Antonia María y Alfonso Egea. 2010 "Euro-scepticism in a Pro-European Country". *South European Society & Politics* (en prensa).
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2000. 'The Political Basis of Support for European Integration', *European Union Politics* 1(2): 147–71.
- Smith, Anthony D. 1992. "European Integration and the Problem of Identity", *International Affairs* 68(1): 55–76.
- Taggart, Paul y Szczerbiak, Aleks. (2002) 'The party politics of euroscepticism in EU member and candidate states', *Opposing Europe Research Network Working Paper* 6.
- Van Kersbergen, Kees (2000) "Political Allegiance and European Integration". *European Journal of Political Research* 37(1): 1–17.